



# Cuento: Servicios administrativos del más allá

*Emma Alcocer Méndez<sup>1</sup>*

Aquí, lo complicado del tema no es la espera, que calculo ya sobrepasó las dos horas, lo verdaderamente desesperante es que le veo las nalgas al de adelante y la de atrás me las ve a mí. Una cola que no sé muy bien a dónde nos lleve, pero debe ser a un lugar importante porque todos los que alcanzo a mirar estamos formados en ella; ojalá no nos pidan cuota o similares porque no traigo ni una moneda de peso; bueno, hasta mi anillo de matrimonio se quedó ahí en el hospital, imagino, a buen resguardo de los camilleros que me desnudaron por completo.

En el pecho de la bata, todos llevamos cinco letras, guión y el número 19; pareciéramos iguales, pero no, algunos tienen cara de fastidio, otros

de miedo y otros, los menos, de pudor exhibido.

Vamos avanzando a buen ritmo porque de un momento a otro dejo de ver a un grueso de personas en lo más preferente de la cola; solo desaparecen, así, zas y no están, tipo conejo en el sombrero de un mago. Aunque ya me inquieté, voy fijándome, la mayoría tiene apretado en una de sus manos un papelito rosa, yo no tengo nada, espero no sea tan importante; en tus manos pongo mi destino sin papelito Señor.

He tratado de comunicarme con el de adelante, me urge saber dónde puedo obtener ese trocito rosa que todos aprietan con dedicación. La cuestión es que este señor de minúsculo trasero debe hablar en chino porque

<sup>1</sup> Emma Isabel Alcocer, Licenciada en Ciencias Antropológicas en la Especialidad de Lingüística y Literatura por la UADY, reconocida cantante e intérprete de música regional yucateca, escritora.

no entendí nada de lo que me dijo. Ni pensar en hablarle a la dama que tengo atrás, muero de pena sólo de saber que ha visto los lunares con forma de paloma echando bolas que presumen mis posaderas; no, no, a ella mejor no; además, de soslayito pude ver que tiene dos ojazos azules que dan muerte, uff, debe dedicarse al modelaje o la actuación.

A punto estoy de llegar al “filtro de desaparición” (después de cuatro horas ya lo bauticé), tengo unas ganas incontrolables de rascarme en modo vulgar, la bata que traigo media puesta, hace que se filtre un soplo de viento, mi piel erizada y de pronto, veo a una secretaria, llegada de la nada, literalmente. Con una voz nacida de las entrañas de un guacamayo atormentado, logro escuchar cómo le pide el bendito papel a todos los que van pasando a su escritorio, me estremezco, tiemblo, un tanto por el deseo de calmar mi escozor y otro tanto por la impotencia de no tener lo que está pidiendo.

Ahí, frente a ella, con el alma empujándome el pecho, ignoro su solicitud y me intento pasar; en el acto, se para, me grita y despierto.

"Cuento ganador el 23 de junio de 2020 del concurso semanal de ficciones inspiradas en la cuarentena “Cuentínimos CASUL” organizado por la Casa Universitaria del Libro de la UNAM".